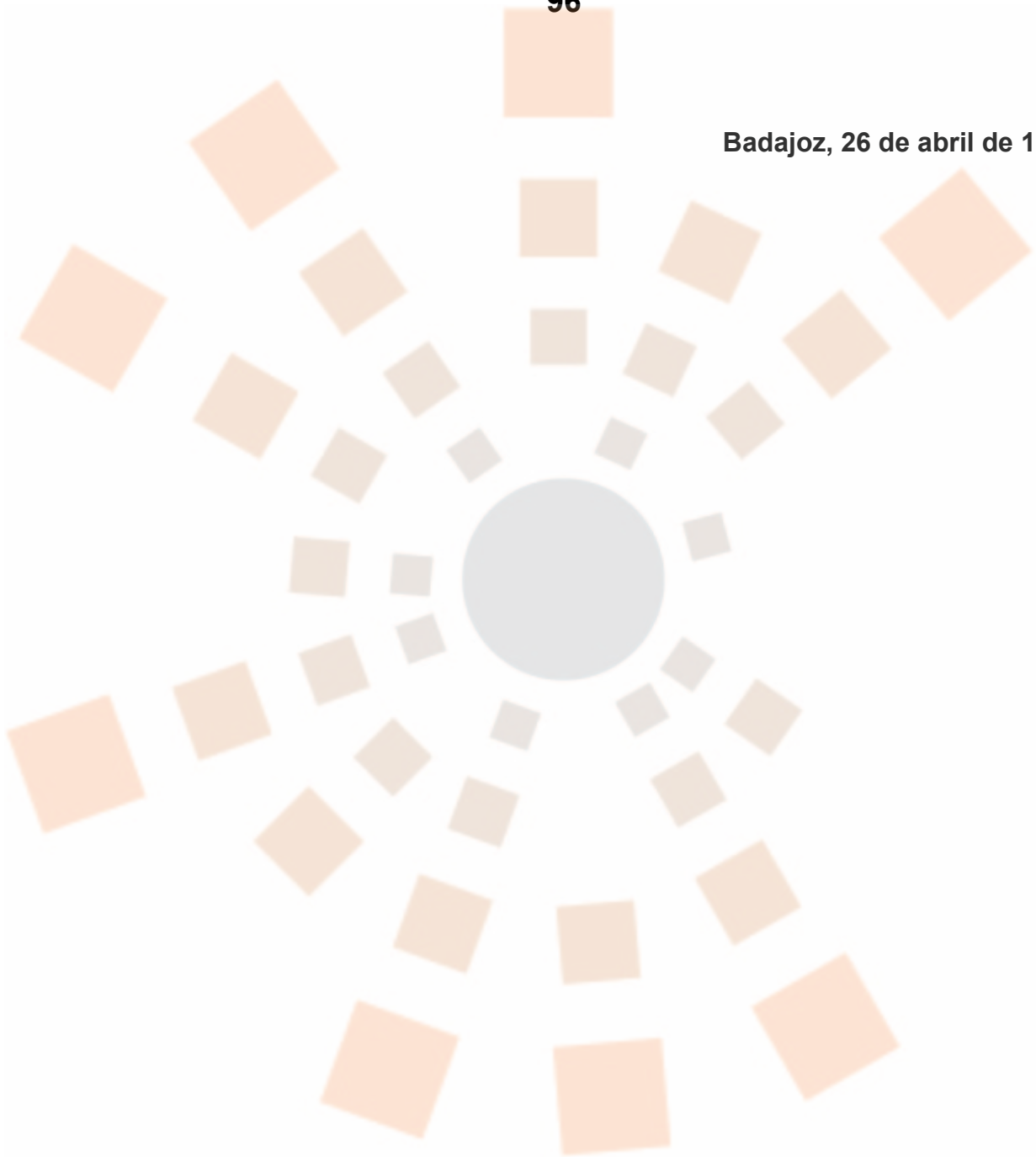


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL I CONGRESO JUVENIL REGIONAL "MOVIDA
96"**

Badajoz, 26 de abril de 1996



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL I CONGRESO JUVENIL REGIONAL "MOVIDA 96"

Badajoz, 26 de abril de 1996

Excmo. e Ilmos. señores, señoras y señores, queridos amigos:

Solamente hay dos veces que me pongo nervioso cuando me dirijo a un auditorio, después de tantos años de experiencia, uno cuando hablo a las mujeres y dos cuando hablo a los jóvenes, Y si además en esta ocasión tengo que hablar a los jóvenes y también a las mujeres, pues el grado de nerviosismo es el doble. El nerviosismo viene producido porque uno tiene la tendencia, cuando le habla a ambos colectivos, o bien de intentar comprenderlos excesivamente y por lo tanto hacer un discurso halagador, o bien por intentar no comprenderlos y por lo tanto hacer el discurso de la batallita, de cuando en mis tiempos lo que nosotros hacíamos, las oportunidades que ustedes tienen etc. Así que intentaré, siguiendo el ejemplo de los organizadores que han sido excesivamente breves, no alargar mucho mi intervención, no entrar en batallitas y no hacer un elogio de la juventud porque me parece que tampoco lo necesita.

Empezaría citando una frase que no se donde leí y aquí hay algunos miembros ilustres de reuniones de bibliófilos que seguramente me lo dirán cuando salgamos que decía algo así como: "no pongas tus sucias manos sobre mis discos de Mozart". Hasta aquí llegó la paciencia de un padre que ante una hija que tenía 16-17 años, intentaba comprender a su hija que tenía costumbres radicalmente distintas a las suyas, que vestía de una forma distinta a la de su padre, que dormía a horas distintas de las de su padre, que frecuentaba compañías distintas a las de su padre, Y todo esto era asumido, comprendido, tolerado por ese hombre de una generación distinta a la de su hija pero que en un día en el que había una fiesta en casa por parte de su hija, en una habitación con amigos y amigas, la hija atravesó el salón y fue donde el padre estaba leyendo e iba a coger un disco de Mozart y ahí es cuando ya terminó la paciencia del padre y le dijo: "no pongas tus sucias manos sobre mi disco de Mozart". Y la pregunta es: ¿qué es más importante el disco de Mozart o la felicidad de una hija? Y yo creo que esa es una pregunta que permanentemente sociólogos, psicólogos, pedagogos, educadores y también padres están intentando responder desde hace mucho tiempo con mayor o menor fortuna ante una juventud que, como siempre, intenta buscar su propio camino.

Yo no quiero definir a la juventud como he dicho anteriormente porque para esto está el Congreso. Y me imagino que de aquí saldrán definiciones que nunca podrán ser globales porque cada joven es cada joven y por lo tanto no habrá una globalidad pero sí creo que podrá haber algunos símbolos o señas de identidad que permitan saber de quién estamos hablando.

Lo que sí creo que tengo claro, de las pocas cosas que tengo claras en este colectivo, es que la juventud es una llave, una llave que abre el futuro, sin duda, y, además, irremediamente el futuro llega y hay unos que lo estamos intentando hacer pero hay otros que tienen la llave. Y la juventud extremeña, como la juventud española, como cualquier tipo de juventud, tiene una llave para abrir ese futuro y ese futuro, o bien continúa por el presente tal y como es el presente, y lo continúa para el futuro que se construye y estaríamos ahí ante una actitud conservadora ante la vida; y no hablo desde el punto de vista partidario, sino desde el punto de vista de pensamiento ideológico en el sentido más profundo del término; o bien es la llave para transformar ese presente en un futuro distinto y ahí estaríamos ante una actitud más progresista, repito, hablado en términos estrictamente ideológicos. Y no hay más caminos y ustedes deciden, o tienen su llave y la accionan para que el futuro sea igual que el presente y estaremos ante una actitud conservadora, o su llave la accionan y estamos ante un futuro distinto del presente, no sé si mejor o peor, pero distinto que el presente. Y, por lo tanto, estaremos ante una actitud progresista, porque progresista es todo aquello que quiere cambiar la situación que hay actualmente; repito los caminos pueden ser para bien o pueden ser para mal. Pero no hay nada más que dos caminos y esos dos caminos son los que ustedes tienen que elegir y sobre eso tienen que pronunciarse y eso es lo que tienen que elegir.

Si acaso la juventud extremeña decidiera apostar por el primer camino, es decir, que el futuro sea igual que el presente actual, estoy casi convencido, y esta es de las pocas afirmaciones tajantes que haré en el día de hoy, que el futuro se construirá sin ustedes. Si a lo que aspiran es a que el futuro sea igual que el presente, ustedes no tienen nada que hacer aquí, no tienen ningún protagonismo, porque los adultos haremos ese futuro pensando sin duda en lo mejor para ustedes, aparentemente, pero en el fondo profundo de nuestro corazón sabiendo que estamos pensando en lo mejor para los adultos y, por lo tanto, ustedes tendrán poca participación. Como no querrán transformar ese futuro, seguramente los adultos nos encargaremos de diseñarlo y lo diseñaremos pensando en ustedes pero fundamentalmente pensando en nosotros, Por lo tanto, empezaremos con la política de marginaciones para que donde se hace ruido no haya ruidos, donde se bebe que no se beba, para buscar alternativas a problemas que la juventud tiene y que tiene que intentar solucionar ella; pero, en definitiva, estaremos pensando en ustedes cuando en el fondo estaremos buscando la comodidad nuestra.

Si, por el contrario, lo que deciden es transitar por el segundo camino que yo llamo progresista, ustedes deberán ser los protagonistas de la construcción de un puente que va a unir el presente con el futuro, del cual ustedes van a ser, sin duda, irremediamente, los protagonistas, donde ustedes van a estar ubicados. Para el primer camino, ustedes no necesitan instrumentos ya que seremos los adultos los que nos encargamos de construir. Para el segundo futuro, ustedes necesitan dotarse de instrumentos válidos que les permitan fundamentalmente tener voz en todos aquellos foros, en todos aquellos centros de decisión, ya sean educativos, pedagógicos, políticos, administrativos, donde se está decidiendo el futuro que ustedes van a protagonizar y en el que ustedes se van a ubicar y que, además, está a la vuelta de la esquina.

Para saber por donde quieren ustedes tirar yo creo que tendrían primero que preguntarse o saber quiénes son, segundo cuáles son sus señas de identidad, tercero qué les caracteriza, cuarto cuál es la sociedad en la que viven y quinto cuál es la sociedad en la que quieren vivir. Si ustedes deciden tirar por uno u otro camino, tendrán que definirse claramente, saber quiénes son, saber cuáles son sus señas de

identidad, saber cuál es la sociedad que quieren construir, en la que quieren vivir y cuál la sociedad que para ustedes sería la ideal aunque después casi nunca se consigue.

Cuando ustedes digan lo que son y yo creo que este Congreso es una buena oportunidad pero no la única, tendrán que continuarse, cuando digan qué quieren y como lo quieren entonces los adultos tendremos que responder a la terrible pregunta de a qué estamos dispuestos a renunciar para que nuestros hijos consigan lo que desean. Y esta es una pregunta de bigote, es decir, no solamente tienen ustedes que decirnos lo que quieren, no solamente tienen que decirnos en qué sociedad quieren ubicarse, sino que una vez que nos lo digan, nosotros, los adultos, tendremos que responder a qué estamos dispuestos a renunciar para que eso se pueda conseguir porque lo que parece que está claro en el mundo en el que vivimos, no solamente en Extremadura o en España, sino en el mundo más desarrollado, en el mundo occidental, es que aquí hay que hacer sacrificios mutuos y que aquí hay que hacer renunciaciones mutuas. Ante lo que un colectivo pide, en este caso concreto, el colectivo de la juventud, no basta solamente con decir vamos a ver como lo conseguimos, sino que hace falta que los adultos respondamos diciendo, para conseguir eso hacen falta tales renunciaciones. y las renunciaciones deberían ser de los adultos, porque estamos en una sociedad que es muy compleja. Por eso yo digo que ustedes definan qué sociedad quieren construir y, sobre todo, que analicen la sociedad en la que estamos viviendo para que no nos llamemos a engaños, para que no vivamos de falsas ilusiones, para que no creamos que todo se puede conseguir en función de mover una palanca política que soluciona los problemas. Estamos en una sociedad donde la tecnificación es enorme más allá de lo que siquiera podíamos haber imaginado hace 10 años. Estamos en una sociedad donde la competencia exterior es terrible, donde ya no basta solamente con fabricar bien para poder competir, sino que hace falta competir con países que fabrican tan bien como nosotros, pero además con una mano de obra mucho más barata, menos cualificada y con gastos sociales infinitamente inferiores a los que se pagan en el mundo occidental. Estamos en un mundo donde ha aparecido un fenómeno nuevo que por fin apareció de una forma justa que es la incorporación de la mujer a la sociedad con plenitud de derechos y dentro de la sociedad al mercado laboral. Y por lo tanto estamos en un marco nuevo de relaciones laborales. Les diré que en la Unión Europea, desde los años 70, los salarios que cobraban los trabajadores se han multiplicado por dos hasta el día de hoy. En la Unión Europea, en unos países más y en otros menos, los salarios se han multiplicado por dos y sin embargo simultáneamente no se ha reducido la jornada laboral a la mitad. Y estamos en una situación donde ahora se trabaja casi lo mismo que se trabajaba en los años 70 pero que se cobra el doble de lo que se cobraba en los años 70.

La igualdad de oportunidades, sin duda, ha ampliado el número de titulados universitarios, consecuencia de políticas concretas y determinadas, en estos momentos, hay una igualdad de oportunidades que permite que todo aquel que tenga condiciones intelectuales para llegar llegue. Y que por lo tanto haya no diría yo una hiperinflación de títulos académicos universitarios, pero sí hay bastantes más títulos académicos universitarios que había hace 15 ó 20 años.

El 70% de los empleos que en estos momentos salen al mercado laboral como oferta para que los puedan coger aquellos que están en paro no necesitan ningún tipo de cualificación, ni profesional ni universitaria. Luego estamos destruyendo el mito de que una buena cualificación universitaria te garantizaba un

buen puesto de trabajo, porque resulta que eso es la minoría de los puestos de trabajo que se ponen en circulación en el mercado laboral. Y ahí nos encontramos con una cierta paradoja de que una parte del sistema educativo español, también el europeo, cada día forma a más universitarios y sin embargo los trabajos que se ponen a disposición de los desempleados cada día exigen menos cualificación universitaria.

La robótica, como decía anteriormente, ha llegado a sitios absolutamente insospechados, donde hace diez años ni siquiera podíamos imaginarlo, Antes sabíamos que los cerebros electrónicos, que los robots, podían hacer trabajos para los que no se exigía la inteligencia: podrían apretar tornillos simultáneamente e ir montando una carcasa de un coche, etc. Hoy la robótica ha llegado a los trabajos puramente conceptuales, es decir, donde se puede suprimir perfectamente al hombre o a la mujer trabajadora que antes hacían un trabajo de tipo intelectual que ahora está sustituido por una máquina que también lo hace. Cada vez que nosotros utilizamos nuestras tarjetas de crédito estamos quitando puestos de trabajo que anteriormente existían. Porque antes tenía que haber un señor en la ventanilla, otro que hacía el papel, otro que te pagaba y el otro que te controlaba. Y hoy, con una tarjeta de crédito, hemos suprimido cuatro puestos de trabajo del mercado laboral, luego que cada vez que utilizamos una tarjeta de crédito estamos quitando cuatro trabajadores del mercado laboral No digo yo que haya que volver al sistema anterior de los manguitos sino que solamente constato la realidad de la sociedad en la que estamos viviendo.

Por otra parte, tenemos jóvenes más formados que no encuentran su sitio en la sociedad de acuerdo con su formación y que eso provoca una enorme frustración. Durante años y años formándose para conseguir un sitio en la sociedad y resulta que cuando terminas tu formación no te queda más remedio en muchas ocasiones que seguir formándote para ver si encuentras la oportunidad de tu vida, porque cuando terminas tu formación ordinaria no parece que sea fácil encontrar un sitio en la sociedad. Incluso en trabajos o en titulaciones tan cualificadas como era antes un ingeniería en estos momentos cuando uno empieza a estudiar el primer año y cuando termina la carrera ya no sabe casi nada, porque ha evolucionado tanto la ingeniería en esos cinco años que cuando sales de la ingeniería te exigen acreditada experiencia, porque lo que tú estudiastes ya no tiene nada que ver con lo que en ese momento está técnicamente en el mercado.

Yo no pretendo hacer un panorama desolador ni pesimista, lo que si quisiera dejar en esta sala que va a empezar a discutir durante dos días un problema tan importante como es la ubicación de la juventud en la sociedad en la que vivimos, señalar cuales son las características de lo que es la sociedad actual, de cuáles son los grandes problemas que en estos momentos nos encontramos y hacer dos o tres preguntas respecto a qué hay que hacer, ¿qué es lo que hay que hacer ante este panorama? Bueno, yo no voy a intentar responder a la pregunta porque para eso está el Congreso pero sí diría lo que no hay que hacer. La solución a todos estos problemas y muchos más que seguramente los ponentes del Congreso irán señalando a lo largo de sus intervenciones sí diría que para mí hay tres cosas que no sirven para solucionar el problema. Primero, no sirve la droga, está claro que ante esta situación que les he descrito la droga no soluciona el problema. En segundo lugar, no sirve el alcohol, está claro que ante esta situación el alcohol no soluciona nada. Y no sirve tampoco, ampliar los estudios permanentemente hasta ver si se encuentra una oportunidad que es una situación que ocurre mucho en los hogares

españoles actualmente y en los hogares extremeños. Un joven está en su casa a los 28-30 años, estudiando, haciendo un master, para intentar conseguir la mayor cualificación posible para ver si es más competitivo que el de al lado.

Esas tres cosas, a mi entender, no sirven. Ni sirve la droga, ni el alcohol, ni el estar permanentemente en un proceso de formación. ¿Qué es lo que serviría?, a mi entender, y dicho a vuela pluma, y perdonen ustedes por la falta de rigor, porque no me corresponde a mí hacer ni decir las conclusiones del Congreso. Creo que lo primero que sirve es el reparto del trabajo. Si dije al principio que desde los años setenta para acá en la Unión Europea, se ha duplicado el salario y no se han reducido las horas de trabajo creo que es fundamental, de una vez por todas, que nos empecemos a plantear en las sociedades occidentales que aquí hay que ir a un reparto serio del trabajo. Que se puede trabajar menos horas, que se puede vivir, seguramente con menos salario, que los gastos sociales que en estos momentos los gobiernos de la Unión Europea están dedicando a mantener a la gente que no encuentra un puesto de trabajo, estarían mejor empleados en fomentar el empleo. Se gastan en estos momentos 36 billones de pesetas en la Unión Europea, para mantener el desempleo, con los que se puede hacer una cantidad de cosas terribles, no pagar subsidios sino para hacer medidas activas de empleo.

Hace falta, y ahí la gran pregunta que tenemos que responder los adultos, hace falta saber a qué estamos dispuestos a renunciar. Yo comprendo que un matrimonio en el que los dos cónyuges están trabajando, estén preocupados, pesarosos y quejosos, casi siempre además, contra los que tenemos la responsabilidad política de dirigir los países, las regiones o las ciudades, de que su hijo o hijos no encuentran puestos de trabajo. La pregunta es: ¿usted a cuánto está dispuesto a renunciar en su doble trabajo en el matrimonio a cambio de que su hijo encuentre un lugar? Y ¿a qué bienes de consumo está usted dispuesto a renunciar para que su hijo pueda encontrar un sitio? Porque resulta que los puestos de trabajo, el mercado laboral, está cubierto por la sociedad actual. La prueba de que está cubierto es que nos faltan puestos de trabajo para que todo el mundo pueda incorporarse a él. Y la prueba es, como sabe muy bien el alcalde de Badajoz, que por la mañana todas las ciudades están transitadas de coches, cada uno con un conductor y cuatro asientos al lado. Hay bastantes cosas que fallan. Y además, cada uno de la unidad familiar con un coche. A lo mejor hay algo a lo que podríamos renunciar para que nuestro hijo tenga un puesto de trabajo. Nosotros hemos hecho en la Junta de Extremadura, una medida de fomento del empleo, basada en el reparto del trabajo. De tal forma que uno de los dos cónyuges que decida reducir en media jornada su puesto de trabajo, pueda hacerlo fundamentalmente para dedicarse a la educación de sus hijos de 0 a 3 años que me parece la cosa más importante que se puede hacer en la vida. Veremos los efectos que tiene esta medida. Pero confieso honradamente que ninguno. Creo que será un fracaso, porque nadie estará dispuesto a decir, yo dejo de trabajar medio día para que mi hijo encuentre un puesto de trabajo en ese mercado laboral que yo estoy dejando. Reparto de trabajo que se puede hacer de esta u otra forma, pero, en estos momentos, la sociedad no es capaz de absorber a todo el mundo que con una cualificación como nunca se tuvo, con una formación como nunca se tuvo, sin embargo no existe la sociedad en la que seamos capaces de ejercer esas potencialidades que la propia sociedad nos ha concedido.

En segundo lugar, la participación. Los jóvenes tienen que estar presentes en todos aquellos sitios donde se discute de política, de futuro, porque las políticas de

futuro son las políticas para ustedes. Y por lo tanto, como estamos construyendo el futuro, ese puente que nos une el presente al futuro, tiene que estar construido, fundamentalmente, con los materiales que ustedes quieran aportar. Y para poder participar hay que dotarse de instrumentos poderosos que hagan posible que quienes tienen que tomar decisiones de ámbito político, educativo, etc. puedan contar con los materiales que la juventud pueda aportar.

Y en tercer lugar, creo que hay que intentar experiencias. Yo casi no me atrevo a decir lo que iba a decir porque me temo un titular de prensa diciendo: "El Presidente de la Junta de Extremadura pide a los jóvenes que trabajen gratis" Y no estoy dispuesto, después de las cosas que se dicen de mí, a que mañana en las tertulias me crucifiquen. Pero sí les diré una cosa, no vale para nada, ante esta situación, quedarse en casa hasta las doce o la una, protestar o quejarse, refugiarse en la marginalidad, droga, alcohol, delincuencia, eso termina al final dramáticamente, y yo creo que ustedes tendrían la oportunidad de hacer algo parecido a una huelga a la japonesa. Tendrían que intentar demostrar a la sociedad que ustedes sirven para mucho y que ustedes saben hacer muchas cosas. ¿Cuál es el problema? Que no tenemos dinero por el momento, para pagar todas las iniciativas que se plantean. O mejor dicho, seguramente haya dinero para pagar las iniciativas que ustedes plantearan, si la sociedad fuera capaz de visualizarlas. Así que entre quedarse un ciudadano con 28-29 años en su casa, hasta las 12, la 1 ó las 2 de la tarde, levantarse y no saber qué hacer, o bien, irse por las noches, a la movida, que me parece que es un título que puede confundir al ciudadano extremeño, la movida puede identificar a la juventud con toda la movida, tiene connotaciones negativas ergo este congreso tiene connotaciones negativas, pero en fin, el título está puesto y yo no voy a criticarlo, pero ante quedarse en casa, en esa situación, ¿porqué no?, les invito, solamente como reflexión, no me lo tomen en cuenta si no quieren, son ustedes capaces de hacer algo que no sea quedarse en casa. No me refiero a ustedes los que están aquí, sino a la juventud en general. Y a lo mejor, empezar a trabajar en lo que se les ocurra, dentro de Badajoz, Cáceres, Mérida, en los pueblos. ¿A qué precio? Por el momento a ninguno. Cuando hay una tragedia local o nacional, la gente se moviliza y trabaja, si aquí hubiera mañana, un gran incendio, ¿a que todos los que estamos aquí saldríamos corriendo?, estaríamos no importa cuántos días, intentando salvar vidas humanas, proteger nuestra ciudad y salvar lo mejor de lo que en ella hubiera. Y no saldríamos de aquí diciendo cuánto nos van a pagar. Yo les invito a hacer una pequeña experiencia. Pónganse ustedes a trabajar y seguramente que mañana, la sociedad comprenderá que esto que están ustedes haciendo y muchas de esas experiencias son positivas y dejaremos de hacer carreteras o viviendas para intentar apoyar económicamente esas experiencias positivas que está haciendo la juventud. Si alguien me saca mañana el titular diciendo: "El Presidente de la Junta pide a los jóvenes extremeños que trabajen gratis", me habrán hecho un flaco servicio, me habrán dado cuatro puñaladas, pero como ya estoy acostumbrado pues no me importa.

Lo único que quiero es intentar contribuir algo a este Congreso diciendo que ustedes tienen que llamar la atención de que son gente que están preparadas, como nunca se estuvo en la sociedad española, que tienen posibilidades, que tienen una sociedad que en estos momentos no es capaz de absorber a todos y tienen que decir a los adultos: oiga no me vengan ustedes a regalarme el oído, sino digan ustedes a qué están dispuestos a renunciar para que yo tenga mi sitio en la sociedad, porque mientras usted ocupe todo los puestos en la sociedad y en algunas ocasiones, de una forma repetitiva , yo no tendré nunca posibilidades. Tendré que

esperar a que ustedes se mueran para que mi sitio me llegue. Y creo que todos podemos convivir si unos reducimos nuestra cuota de bienestar y otros son capaces de conseguir su cuota de felicidad. Ese es el reto. Yo no estoy de acuerdo con la frase de Javier Ponce de que la juventud es una enfermedad que se cura con los años. ¡Ojalá a mí nunca se me hubiera curado esa enfermedad!

Que tengan suerte, éxitos y espero con mucha atención las conclusiones que ustedes saquen y que espero que servirán para que la Junta de Extremadura, como mínimo pueda diseñar una política sabiendo que los protagonistas de esa política son los que la van a vivir dentro de 10 ó 15 años.

Mucha suerte y gracias por su atención.

